



Fe de un Físico

En el 2015 el Padre John Kartje fue nombrado Rector del Seminario Mundelein en Chicago, pero su camino hacia ese puesto no fue usual. Su amor de niñez para la ciencia lo llevó a un doctorado en astrofísica en la Universidad de Chicago y una carrera de análisis de datos de estrellas distantes para entender cómo las galaxias se formaron en los primeros días de la creación. “Cuando investigas algo que nadie ha hecho antes”, dice el Padre Kartje, “estás ahí mismo al borde de lo desconocido”. Este “encuentro con el misterio” lo llevó a pensar profundamente sobre el Creador del universo que estaba tan intensamente explorando.

Su crianza Católica no fue de mucha ayuda porque “solamente tenía la fe de mi clase de religión del octavo grado, y ella no había crecido junto con el resto de mí”. Él estaba “al borde de tirarlo”.

Pero el científico en él le dijo que mirara los datos. Después de todo, los Cristianos habían mantenido viva la memoria de Jesucristo por 2,000 años. “Solo con los datos en sí, tenía que haber algo aquí que hable a la condición humana”. Por primera vez, el astrofísico aprendiendo dio un paso más allá a la débil fe de su juventud. Bajando su mirada del cielo, comenzó a seguir el sendero de diferentes datos de la tierra.

Él comenzó a leer libros que llevaron a su mente a una belleza profunda que emergía más y más de la vida Cristiana. Entonces,

como una oportunidad para reunir más datos sobre esta Fe, se hizo voluntario para ser un ministro de la Eucaristía a pacientes en la sala de cáncer del hospital. “Desde ese momento”, él dice, “las cosas empezaron realmente a caminar para mí”. Sirviendo a estas personas que sufrían, se encontró “en el borde de lo desconocido” en una nueva manera que cambio su corazón.

Un mundo diferente comenzó a salir a la luz. “La mentira es que sus limitaciones lo definen a usted—su matrimonio acaba de terminar, o se está muriendo . . . esa muerte dolorosa”. No es verdad. En medio de las limitaciones mortíferas de la sala de cáncer, el físico portador de la Eucaristía podía ver con certeza que sus pacientes eran mucho más que su enfermedad.

Ninguno de ellos escogió estar ahí. Cada uno era víctima de una “vulnerabilidad forzada”. Sin embargo, en sus limitaciones de vida restringidas, el investigador atento fue testigo del “poder transformador” de la Eucaristía “allí mismo y en tiempo real”. Porque “aún en medio de esa vulnerabilidad increíble” sus comulgantes todavía podían “dar y recibir amor humano y divino”. Él había encontrado los datos que había estado buscando: “una vez que puedes hacer frente a tu vulnerabilidad. . . está en medio de lo que se trata la Encarnación”.

Por seis años sus pensamientos se habían extendido a las galaxias. Ahora, “La Señora Jones en el Cuarto 706 de la sala de oncología comenzó a empujar a la galaxia de la mesa. Estaría pensando en su reacción, nuestra conversación. . .”.

Llevando estos pensamientos a la oración, le trajo luz al llamado a ser sacerdote. “Cada vez

más estaba encontrando algo que era real”, dijo. “Y como cualquier buen científico, que obtiene un poco de resultado, nunca te detienes allí. Eso me ayudó a perfeccionar como . . . he articulado lo que estaba en mi corazón a Dios. Ahora, a más de 20 años después, nunca se ha detenido”.

John Kartje pasó años de su vida buscando los cielos por evidencia de dónde viene la luz. Ahora, sus ojos todavía abiertos, el mismo *Padre John Kartje es evidencia para aquellos que buscan la Luz del Mundo. Es una gran distancia desde las galaxias a Mundelein, pero al convertirse en sacerdote, este astrofísico comprometió su vida a Aquel que trajo el cielo a la tierra.*

Para proclamar el Evangelio eficazmente, la Iglesia necesita hacer la Casa de Dios accesible para aquellos que buscan Su cara en la adoración. En este Año de Misericordia, el Santísimo Sacramento y Santa María nos han mostrado precisamente como hacerlo.